



---

# Editorial

Dra. Ysmenia González  
ysmeni@gmail.com

Universidad Nacional Experimental de Guayana  
Puerto Ordaz- Venezuela

---

## **Pensar, Escribir, Emprender: Hacia una Universidad Integral en Contextos de Transformación**

La universidad venezolana atraviesa una encrucijada histórica. Frente a las presiones de la crisis económica, la migración de talento, la precarización de la infraestructura y la fragmentación del tejido social, se impone una pregunta urgente: ¿qué tipo de universidad necesitamos hoy? ¿Una que se repliegue en lo técnico e instrumental, o una que se atreva a integrar conocimiento, ética, emoción y acción transformadora?

El presente número de la revista Copérnico responde a esta interrogante desde una apuesta pedagógica y epistemológica clara. La formación universitaria debe ser integral y capaz de articular tres dimensiones fundamentales: pensar, escribir y emprender. Estas no operan como competencias aisladas, sino como prácticas interdependientes que configuran un nuevo perfil de profesional crítico, creativo y comprometido.

Pensar no es acumular información, sino ejercer el juicio reflexivo, cuestionar lo dado y construir marcos interpretativos propios. En su ensayo titulado "Del Texto al Laboratorio: La Escritura y Lectura Académica como Herramienta de Pensamiento Crítico en Ciencias de los Materiales", Yelitza Quijada demuestra con contundencia que, incluso en disciplinas altamente experimentales, el pensamiento científico no emerge espontáneamente del dato, sino del diálogo constante entre teoría, observación y lenguaje. Leer críticamente y escribir con rigor argumentativo no son añadidos al quehacer científico, sino que representan su médula misma. El laboratorio se convierte así en un espacio no solo de experimentación, sino de construcción epistemológica.

Esta idea se complementa con el trabajo de Julio César Cañas Rojas, quien explora la relación entre hábitos de estudio, emocionalidad y cognición en estudiantes universitarios. Su análisis, fundamentado

en Vygotsky, Bruner y Schunk, revela que el aprendizaje profundo es inviable sin una regulación emocional adecuada y sin estrategias meta-cognitivas que permitan al estudiante autorregular su propio proceso. Aquí, pensar no es un acto solitario ni puramente racional, sino un proceso socioafectivo y autorreflexivo.

Escribir, por su parte, emerge como el puente entre el pensamiento interno y la comunidad científica. No se trata de redactar para cumplir requisitos, sino de escribir para comprender, validar y dialogar. Tanto Quijada como Cañas Rojas coinciden en que la escritura académica, ya sea en informes técnicos, tesis o ensayos, es un acto de clarificación conceptual y posicionamiento intelectual. En contextos donde la oralidad suele prevalecer, recuperar la escritura como herramienta de rigor es un acto de resistencia epistémica.

Emprender, finalmente, no se reduce a la lógica mercantil. En su sentido más amplio y ético, emprender es asumir la responsabilidad de transformar la realidad desde el conocimiento. El artículo de Neomar Henríquez Valor aborda este tema desde la planificación institucional de la Universidad Nacional Experimental de Guayana y propone que el emprendimiento universitario debe estar anclado en un marco estratégico coherente, alineado con el modelo socioproductivo y los principios filosóficos de la institución. Este impulso solo cobra sentido si va acompañado de pensamiento crítico y comunicación rigurosa, integrándose así a la tríada aquí expuesta.

Cierra este conjunto de reflexiones el artículo de Bernardo Alcalá, quien nos recuerda que toda educación verdadera se sostiene en el vínculo humano. A través del concepto de proxemia de Edward T. Hall y la noción de emocionalidad de Antonio Damasio, Alcalá argumenta que el espacio físico del aula, la distancia interpersonal y la gestión emocional del docente son factores constitutivos del aprendizaje. En un país donde la desconfianza ha minado los lazos comunitarios, el aula puede convertirse en un laboratorio de reconstrucción humana donde lo técnico y lo afectivo se entrelazan.

En conjunto, estos textos dibujan una visión de universidad que no se resigna a la reproducción, sino que se asume como un espacio de pensamiento complejo y acción transformadora. Desde la Coordinación de Investigación y Postgrado de la UNEG, reafirmamos que la producción de conocimiento debe ser, ante todo, un ejercicio de relevancia social y compromiso humano. Este número de Copérnico no pretende ofrecer fórmulas definitivas, sino proponer una bitácora para la innovación pedagógica y la renovación institucional. En tiempos de incertidumbre, pensar, escribir y emprender dejan de ser simples tareas académicas para convertirse en actos de resistencia y esperanza intelectual. Es bajo esta convicción que nuestra revista sigue apostando por una ciencia viva, crítica y profundamente humana.

# Copérnico